

# DIANA NEGROPONTE

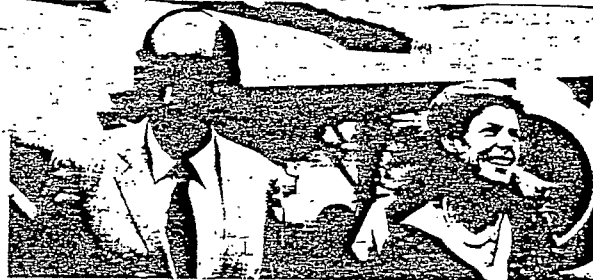
Por: MANUEL TREJO

**D**urante el relativo corto tiempo que ha permanecido en Honduras la esposa del Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Estados Unidos, señor Dimitri Negroponte, ha logrado unánime aprecio de la sociedad y del pueblo en general por la cordialidad de su trato, la profundidad de su pensamiento, su entrega permanente al desarrollo de obras de beneficio comunal y su empeño por adquirir un conocimiento completo de todo el territorio hondureño, a cuyo efecto ha paseado su figura por diferentes latitudes de la geografía nacional.

Como alguna gente todo lo suele enjuiciar desde el ángulo político y probablemente ha recibido como consigna la de deturpar permanentemente a los Estados Unidos de América y a todo lo que de allá procede, algunos críticos han enfilado tales elementos contra Diana Negroponte, llegándola a acusar hasta de protectora de los contras de la revolución sandinista de Nicaragua, un fenómeno que no es ni revolucionario ni mucho menos merece como calificativo el nombre del legendario héroe del Chi potón, a quien cantó en hermosos alexandrinos nuestro gran poeta Guillermo Bustillo Reina.

Diana Negroponte, esposa del embajador de los Estados Unidos de América en Tegucigalpa, cuyo traslado a cargo más importante dentro del Departamento de Estado se ha venido anunciando, no se ocupa de la temática política ni tiene participación alguna en esta

Sigue en la página 53 Col. 4



situación tan decaída y que tanto esta perjudicando a dos pueblos hermanados por la historia y vinculados por la sangre.

La actividad de la señora Negroponte se concentra en promover el arte, en estrechar relaciones con los diversos grupos sociales, en conocer diferentes localidades del país para entender sus necesidades y tratar de hacer algo por su solución, en colaborar con los diferentes grupos que tratan de hacer menos severa la pobreza, más soportable la indigencia y más llevadero el sacrificio, con verdadero espíritu filantrópico, con amor no simulado sino que sincero y de viva entraña para todos.

A las circunstancias antes dichas se debe que Diana Negroponte sea figura familiar en todas partes, a las que llega sin encogimiento ni temores de ninguna especie, segura de sí misma, luciendo esa su figura juvenil y agradable que invita a todo mundo a la confianza, a departir en amable tertulia, a compartir ideas en el uso de una camaradería que surge espontánea como consecuencia del trato afable y culto.

Hemos conocido a muchas esposas de embajadores de los Estados Unidos de América en nuestro país y las hemos visto desenvolverse en el medio, casi todas con espíritu cordial y abierto para todos, pero en honor a la verdad, podemos decir que a ninguna le hemos notado tan compenetrada de nuestra realidad, tan deseosa de colaborar con nosotros, tan animada de cordialidad y entrega absoluta al bien como esta joven compañera del embajador Negroponte, quien ya ha construido y dejará permanente un afecto entrañable y sincero de parte de los hondureños que han tenido ocasión de conocerla y que no la juzgan a través de los cristales empañados del prejuicio político.

Diana Negroponte como Lucille de Burrows, quien estuvo entre nosotros en los años sesentas, como esposa del embajador Charles R. Burrows, dejará una simiente fecunda que ojalá no se agote nunca, porque es excelente la vinculación estadounidense-hondureña cuando se efectúa por medio de la identidad de sentimientos y afectos perdurables.

Como antes decíamos, se anuncia como próxima la partida de los Negroponte, quienes tienen que seguir sirviendo a su patria en los campos de la diplomacia, en los que se desenvuelven con mucha propiedad e inteligencia. Ambos dejarán agradables recuerdos y la de Diana Negroponte, mensajera del afecto, embajadora de la amistad, será figura recordada con ancha gratitud por la mayoría de nuestro pueblo.

Valgan estas líneas como un desagravio para la distinguida dama diplomática a quien la grosería ha pretendido zaherir infructuosamente con sus dardos, porque su obra y su intención han estado siempre muy por encima de las bajas pasiones y de los prejuicios partidarios.

Dept. of State, RPS/IPS, Margaret P. Grafeld, Dir.  
( ) Release ( ) Excise ( ) Deny ( ) Declassify  
Date 6/2/98 Exemption \_\_\_\_\_

A430  
R

## DIANA NEGROPONTE

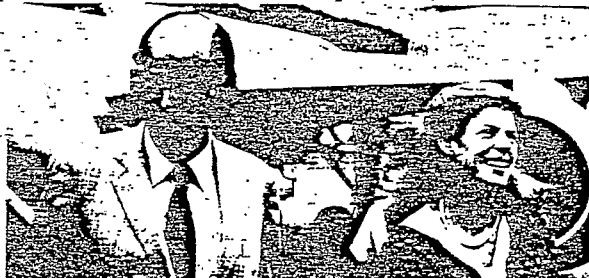
Por: MANUEL TREJO

**D**urante el relativo corto tiempo que ha permanecido en Honduras, la esposa del Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de Estados Unidos, señor Dimitri Negroponte, ha logrado unánime aprecio de la sociedad y del pueblo en general por la cordialidad de su trato, la profundidad de su pensamiento, su entrega permanente al desarrollo de obras de beneficio comunal y su empeño por adquirir un conocimiento completo de todo el territorio hondureño, a cuyo efecto ha paseado su figura por diferentes latitudes de la geografía nacional.

Como alguna gente todo lo suele enjuiciar desde el ángulo político y probablemente ha recibido como consigna la de deturpar permanentemente a los Estados Unidos de América y a todo lo que de allá procede, algunos críticos han enfilado tales elementos contra Diana Negroponte, llegándola a acusar hasta de protectora de los contras de la revolución sandinista de Nicaragua, un fenómeno que no es ni revolucionario ni mucho menos merece como calificativo el nombre del legendario héroe del Chipotón, a quien cantó en hermosos alejandrinos nuestro gran poeta Guillermo Bustillo Reina.

Diana Negroponte, esposa del embajador de los Estados Unidos de América en Tegucigalpa, cuyo traslado a cargo más importante dentro del Departamento de Estado se ha venido anunciando, no se ocupa de la temática política ni tiene participación alguna en esta

Sigue en la página 53 Col. 4



situación tan debatida y que tanto esta perjudicando a dos pueblos hermanados por la historia y vinculados por la sangre:

La actividad de la señora Negroponte se concentra en promover el arte, en estrechar relaciones con los diversos grupos sociales, en conocer diferentes localidades del país para entender sus necesidades y tratar de hacer algo por su solución, en colaborar con los diferentes grupos que tratan de hacer menos severa la pobreza, más soportable la indigencia y más llevadero el sacrificio, con verdadero espíritu filantrópico, con amor no simulado sino que sincero y de viva entraña para todos.

A las circunstancias antes dichas se debe que Diana Negroponte sea figura familiar en todas partes, a las que llega sin encogimiento ni temores de ninguna especie, segura de sí misma, luciendo esa su figura juvenil y agradable que invita a todo mundo a la confianza, a departir en amable tertulia, a compartir ideas en el uso de una camaradería que surge espontánea como consecuencia del trato afable y culto.

Hemos conocido a muchas esposas de embajadores de los Estados Unidos de América en nuestro país y las hemos visto desenvolverse en el medio, casi todas con espíritu cordial y abierto para todos, pero en honor a la verdad, podemos decir que a ninguna le hemos notado tan compenetrada de nuestra realidad, tan deseosa de colaborar con nosotros, tan animada de cordialidad y entrega absoluta al bien como esta joven compañera del embajador Negroponte, quien ya ha construido y dejará permanente un afecto entrañable y sincero de parte de los hondureños que han tenido ocasión de conocerla y que no la juzgan a través de los cristales empañados del prejuicio político.

Diana Negroponte como Lucille de Burrows, quien estuvo entre nosotros en los años sesentas, como esposa del embajador Charles R. Burrows, dejará una simiente fecunda que ojalá no se agote nunca, porque es excelente la vinculación estadounidense-hondureña cuando se efectúa por medio de la identidad de sentimientos y afectos perdurables.

Como antes decíamos, se anuncia como próxima la partida de los Negroponte, quienes tienen que seguir sirviendo a su patria en los campos de la diplomacia, en los que se desenvuelven con mucha propiedad e inteligencia. Ambos dejarán agradables recuerdos y la de Diana Negroponte, mensajera del afecto, embajadora de la amistad, será figura recordada con ancha gratitud por la mayoría de nuestro pueblo.

Valgan estas líneas como un desagrativo para la distinguida dama diplomática a quien la grosería ha pretendido zaherir infructuosamente con sus dardos, porque su obra y su intención han estado siempre muy por encima de las bajas pasiones y de los prejuicios partidarios.

*Diana Negroponte*